

DIALOGO PATRIOTICO,

DECIMOQUINTO

Filopatro, Aceradio y Morós.

Acer. **G**racias à Dios, querido Filopatro, por que hemos salido del fatal año de 810. quizá será mas feliz y tranquilo el de 811.

Mor. Quisiera ser Profeta para conocer desde ahora lo que ha de suceder en este año nuevo.

Fil. ¡Curiosidad vana! ¡Deseo pueril! Obrad siempre bien, temiendo à Dios, guardando su Ley y cumpliendo con las obligaciones de buen Ciudadano, y cred que el año será para vos el mejor de vuestra vida.

Acer. Y si cada uno de nuestros domesticos, de nuestros vecinos y de nuestros paisanos hace lo mismo, vé ahí un año excelente para todos.

Mor. Si; pero como está el Mundo tan revuelto por todas partes; y en este siglo hemos visto cada año cosas extraordinarias, es de esperar que el presente no sea menos fecundo de sucesos raros: y quisiera yo verlos, como los Profetas veian las cosas futuras antes que sucediesen.

Acer. Tan claro no es posible; y ha dicho bien Filopatro, que esos son vanos deseos. Lo que si podia hacerse con anticipación era un pronóstico, como los que hacen los Medicos, y Astrologos.

Mor. En efecto, Señor Filopatro, díganos Ud. algo.

Fil. Hay mucha diferencia entre pronosticar como Medico, y pronosticar como Astrologo.

La Medicina vé algo, aunque poco: la Astrología nada. Y esta sueña, quando aquella conjetura.

Mor. Pues conjeture Vd.

Acer. Y qué? Todo lo que pronostican los Físicos sobre lunaciones, y eclipses en el Cielo, y sobre cosechas y lluvias en la Tierra, son sueños?

Fil. No equivoques, amigo, la Astronomía con la Astrología *judiciaria*. La primera es una Ciencia matemática, que tiene principios infalibles, y que saca consecuencias ciertas. No es esta la que yo llamo ciega y soñadora. La Astrología *judiciaria* es aquella pedante y supersticiosa charlataneria, que reynó algunos siglos, pero que ya se halla desterrada de los Pueblos cultos. Ya no hay quien pronostique las guerras, ni las muertes de los Principes por la cola de los Cometas; ni los sucesos y fortunas de los hombres por los grados de *ascendencia* ó *descendencia* de los Planetas, que dominaban en sus nacimientos. Y lo mejor es que no hay ya vulgo tan ignorante, que crea tales patrañas.

Acer. Lo entiendo así. Pero vamos al negocio. Como Médico político no nos diras alguna cosa?

Fil. En otra ocasión (*) dixe á Morós que yo no era Médico de nuestro Cuerpo político, porque no tenía facultad para curarlo. Mas soy un apasionado á la Medicina, y un verdadero amigo del Enfermo. Y como tal dire lo que alcanzo, y deseo. Estadme atentos. Entró la peste en nuestros Pueblos á pesar de las precauciones más activas del gobierno,

(*) Dialogo Sexto.

* 123
 y de los sentimientos de los buenos. El Pus-
 galico-napoleónico ha tiempo que habia ve-
 nido en papeles; pero como llegó desvirtua-
 do, hizo poco y debil efecto. También vi-
 nieron algunos Emisarios apesados, que pre-
 paraban insensible y cautelosamente el conta-
 gio, indisponiendo con sus miasmas los hu-
 mores diversos de este Cuerpo; mas como no
 se atrevían á inocular *de brazo á brazo*, no
 lograron la erupcion completa. Llegó por fin
 por la parte del Norte á los Pueblos de Tier-
 radentro, el Francés Dalmivar; y muy á su
 sabor inocular al Cura Hidalgo. Este propa-
 go la infernal viruela en Allende, Aldama,
 Abasolo y otros; y de estos se comunicó la
 peste á una multitud de incautos é infelices.
 Acer. Vá bueno. Vas haciendo relacion de la
 enfermedad como Medico de Cabecera.

Fil. Los primeros progresos del mal no pudie-
 ron atajarse: todos los sintomas parecían mor-
 tales, quando se apareció en Vera Cruz un ex-
 celente Medico, destinado por la Providencia
 para nuestra salud. Su primer cuidado fue li-
 bertar la Cabeza del enfermo; y por fortuna
 era esta parte la mas robusta del Cuerpo; la
 mas sana y bien organizada: y fortalecida mas
 con el arte, dio desde luego al Medico las
 mas lisonjeras esperanzas de perfecta sanidad.
 Hizo el mal su tentativa de apoderarse de la
 Cabeza, pero los Practicantes que trahía el
 Facultativo eran diestros, y con los *febrífus*-
 gos excelentes, que aquí habia, se impidió ma-
 ravillosamente que la ocupasen las viruelas
 confluentes, y en poco tiempo fueron recha-

zadas acia partes menos nobles. En seguida se les ha ido atacando de quiera que han aparecido, y desalojandolas de los lugares que habían ocupado con mas furor y tenacidad. Al fin el mal esta solo en las piernas: la Cabeza siempre firme y despejada, el pecho libre, la respiracion natural, el estomago fuerte. ¿No es esto hoy el estado de nuestro enfermo?

Acr. Aunque alegórico, te has explicado con exactitud y nadie puede dudar de la verdad de tu relacion.

Mor. Yo soi un topo, y apuesto á que lo he comprendido todo. El *Medico* es el Señor Virrey Venegas: la *Cabeza* del enfermo es la Capital Mexico, exenta de viruelas de Insurreccion galica: los *Practicantes* son los peritos y esforzados Comandantes de esta curacion; y los *febrifugos* los valientes y leales soldados nuestros. ¿No es cierto?

Fil. Asi es. Y el *pecho, estomago* y demás partes nobles podran entender que son, ó los Pueblos y Ciudades infinitas y principales, á donde el contagio no ha llegado; ó tambien Toluca, Huichapa, Guanaxuato, Valladolid y otros lugares antes enfermos y ya convalecidos.

Mor. Y las *piernas* de este Cuerpo.

Acr. Eso está claro. Guadalupe y otras poblaciones lejanas, á donde se han retirado las viruelas.

Fil. Pues ahora entra mi Pronóstico, para el año nuevo y sobre el mal y nuestros enfermos. Lo que mas aflige y confunde á un Médico y lo que mas impide la curacion de un enfermo es no conocer bien la enfermedad, ni la complexion y fuerzas del paciente. Por

125
 fortuna tenemos ya conocido que el mal de
 Hidalgo y Compañía es galico-napoleónico.
 Ved aquí lo bastante para pronosticar que no
 cundirá en pechos Españoles ilustrados. Te-
 nemos además conocida la complexión, vicios
 costumbres y fuerzas de esos enfermos. Y ya
 con una casi seguridad podemos anunciar que
 no resistieran á los febrífugos, que se les ar-
 rimen: y por consiguiente que en todo el año
 presente quedara el hermoso Cuerpo de la
 Nueva España libre, y limpio de toda lepra.

Mon. Y las manchas y señales de las viruelas?

Fil. En primer lugar: para esas manchas hay
 buenos jabones y elixiris en nuestra Botica.
 Hay jabon de arrepentimiento para unos, con
 que se borra la mancha. Para otros hay otro
 jabon mas fuerte que arrancando el pellejo
 infecto, cria despues allí mismo un cutis her-
 moso. Hay para costras y excrescencias feas
 otro jabon de piedra infernal. Y por último
 para llagas pútridas y tenaces hay hierro y
 fuego, con que se cauterizan lindamente y
 queda el cuerpo todo bellissimo. En segundo
 lugar: como esas manchas por fortuna: me-
 jor diremos, por gracia de Dios, no han cai-
 do sobre la cabeza y rostro, no afean: y pue-
 de presentarse el Reyno con su cara descu-
 bierta delante de todo el mundo. Pues si fue-
 semos á registrar los lunares, manchas y de-
 fectos, que en partes menos principales y ocul-
 tas tienen las mas hermosas Damas, pocas ó
 ningunas hallariamos sin tacha.

Acq. También eso está alegorico; acláralo.

Fil. No hay inconveniente. La Nueva España

ha sido hasta aquí entre las Provincias del Imperio Español una de las mas bellas, nobles y apuestas Damas por su virtud é hidalgua. México es su cabeza y rostro, los demás Pueblos sus miembros. Por un lado no mas de estos ha sido manchada; mas la mayor parte, en que se cuentan Poblaciones inmensas y principalisimas, y sobre todo la Capital, se ha mantenido siempre sana, brillante y hermosa por su acendrada fidelidad. Ved pues como continuará este Reyno presentando su rostro inmaculado á los ojos de todas las Naciones del Universo.

Mor. Sin embargo no sé yo como lavarán los Mexicanos esta mancha de la insurreccion, quiero decir: los Españoles de acá. Me parece que sufriremos los mayores desaires del Gobierno Soberano; y que si hasta aquí nos habian tenido en la Península alguna consideracion, en lo sucesivo nos trataran con desconfianza.

Fil. Cerrad el labio, hombre blasfemo. Como se conoce que no teneis un adarme de juicio quando concebis tales torpezas!

Mor. Poco á poco. Yo no he inventado eso: lo he oido á varias Personas.

Fil. Pues no teneis vergüenza, ni sentimiento alguno de honor quando las escuchasteis serenamente á quien las produjo. Quien asi se haya explicado es, Moros, de vuestra parentela: ó emisario sin duda alguna de Napoleon.

Mor. Yo bien conocí que no tenia razon el que lo dixo; pero no tanto como creerle emisario.

Fil. Sois muy cotto en vuestros alcánces: no lo

extraño. Pero sabed para vuestro gobierno que en Mexico, y por todo el Reyno hay muchos embiados de los Traidores de España para turbar nuestra tranquilidad, y conseguir con la desunion de afectos lo que ya habian comenzado á lograr con la revolucion de Hidalgo. No les ha salido cabal la cuenta; y como tan astutos, tiran ahora por otro lado, y tocan esa tela que habeis señalado.

Acer. Y que idea pueden llevar en eso?

Fil. También tu eres caudillo. Yo te la explicaré.

Acer. Te oigo con atencion é interés sumo.

Fil. Que hay *Emisarios muchos y de diversas formas* ya nos lo anunció la Gazeta de la Regencia antes que aquí rebentase la mina: que esta debia reventar en todo el año proximo pasado, lo publicaron los Cortesanos del Rey intruso en Madrid, desde el mes de Mayo: que habian de venir á fomentar la rivalidad de unos y otros Españoles, Europeos y Americanos, tambien lo dicen las Gacetas de España. Estos anuncios los hemos visto confirmados por una tristísima y desagradable experiencia. Quanto tiempo ha que estamos oyendo chismes de unos contra otros, escudandose, mejor diré: profanando el augusto y sagrado nombre de FERNANDO VII. ? Han conseguido turbarnos á todos: en Tierradentro adelantaron lo que hemos visto: en Mexico y Provincias Orientales de este Reyno no han hecho fruto sus intrigas. Alarmaron esos malvados en la Provincia de Michoacan á los naturales del País contra los Europeos. Pero la fidelidad americana ha sabido armarse contra sus paysanos revoltosos y sanguinarios y han defen-

dido con su sangre las vidas, y haciendas de los mismos Europeos. Puede esto dudarse? Nuestras tropas ¿no son americanas? ¿No han hecho prodigios de valor y heroicidad? ¿No obedecen gustosas á sus Gefes, sean Europeos ó Americanos? El Regimiento de las tres Villas ¿no se batío en las Cruces á las ordenes del impavido Andalúz Truxillo? y no le idolatran los soldados americanos? La formidable Columna de Granaderos ¿no está tan alegre y contenta al mando del Europeo Jalon, como el Regimiento de la Corona al del Americano Ibarri? En fin, por no cansaros, nuestros Exercitos ¿no estan gustosos bajo las ordenes de los Generales Calleja y Cruz Europeos? y estos contentisimos con nuestros Soldados y Oficiales americanos? Pues que restaba á la ira y colera de los ocultos emisarios de Napoleón, sino sembrar ahora otras especies para disgustar á todos?

*Accr.
Fil.*

En reflexionando un poco, se ven las cosas claras. Desengañaos, Señor Morós, y desengañad al que os ha dicho esas bobberas, que es el nombre mas dulce que puedo darles. Ha habido Americanos malos, pero muy pocos. Hay Americanos buenos, que son innumerables. Los malos pagarán; los buenos serán siempre y en todas partes dignos de honor y alabanza, de gracias y de premios. Y sirvanos de consuelo que ni el Gefé de este Reyno, ni el Consejo de Regencia, ni los respetables miembros de la augusta Asamblea de las Cortes, son de la familia de los *Moroses*, ni estan aliados con la de los *Bonapartes*.

Con licencia: Imprenta de la calle de Santo Domingo.